

Presentación de Jesús en el templo

1ª Lectura: del Profeta Malaquias 3, 1-4

Así dice el Señor Dios: Mirad, yo envío mi mensajero para que prepare el camino ante mí.

De pronto entrará en el santuario el Señor a quien vosotros buscáis, el mensajero de la alianza, que vosotros deseáis: miradlo entrar -dice el Señor de los Ejércitos- ¿Quién podrá resistir el día de su venida? ¿Quién quedará en pie cuando aparezca?



Será un fuego de fundidor, una lejía de lavadero: se sentará como un fundidor que refina la plata, como plata y a oro refinará a los hijos de Leví, y presentarán al señor la ofrenda como es debido.

Entonces agradecerá al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en los días pasados, como en los años antiguos.

Salmo Responsorial

R./ ¿Quién es ese Rey de la gloria? Es el Señor.

¡Portones alzá los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la Gloria.

¿Quién es ese Rey de la Gloria?
- El Señor héroe valeroso;
El Señor, héroe de la guerra.

¡Portones alzá los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la Gloria.

¿Quién es ese Rey de la Gloria?
- El Señor Dios de los Ejércitos;
él es el Rey de la Gloria



2ª Lectura: De la carta a los Hebreros 2,14-18



Los hijos de una familia son todos de la misma carne y sangre, y de nuestra carne y sangre participó también Jesús: muriendo, aniquiló al que tenía el poder de la muerte, es decir al diablo, y liberó a todos los que, por medio a la muerte pasaban la vida entera como esclavos.

Notad que tiende una mano a los hijos de Abrahán no a los ángeles. Por eso tenía que parecerse en todo a sus hermanos, para ser compasivo y pontífice fiel de lo que a Dios se refiere, y expiar así los pecados del pueblo. Como él ha pasado por la prueba del dolor, puede auxiliar a los que ahora pasan por ella.